

PRÉDICA DOMINGO 27 DE NOVIEMBRE DE 2020

LA PARÁBOLA DE LOS ÁRBOLES



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 29 DE NOVIEMBRE DE 2020 LA PARÁBOLA DE LOS ÁRBOLES

Hoy vamos a estudiar cosas maravillosas de la Palabra del Señor, para nuestro aprovechamiento. Vamos a empezar por Mateo y el Sermón del Monte. Jesús empezó por las bienaventuranzas y no por la base. Parte del primer escalón de los 36 que hay, es la elección de qué clase de árbol vamos a elegir ser.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. (Mateo 7:15-20)

Hoy vamos a estudiar la diferencia entre los buenos y los malos árboles. Vamos a ver la raíz de los unos y de los otros y vamos a afirmar nuestra elección sobre qué clase de árboles queremos ser. Vamos a ver dos principios que se aúnan en uno solo. Vamos a ver cosas que creo no hemos tocado en esta Iglesia. El Pueblo de Israel se encontraba acampando en los campos de los amorreos del lado del desierto, no habían cruzado el río. Moisés está por morir y está amonestando al pueblo. Les está dando palabras precisas de Dios, si querían tener a Dios de su parte y ver maravillosas historias.

He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido. Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More. Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella. Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros. (Deuteronomio 11:26-32)

Leamos ahora Deuteronomio 29. Les voy a dar las tres escrituras que hablan de esto y vamos a detenernos a explicar qué es el monte Gerizim y el Monte Ebal.

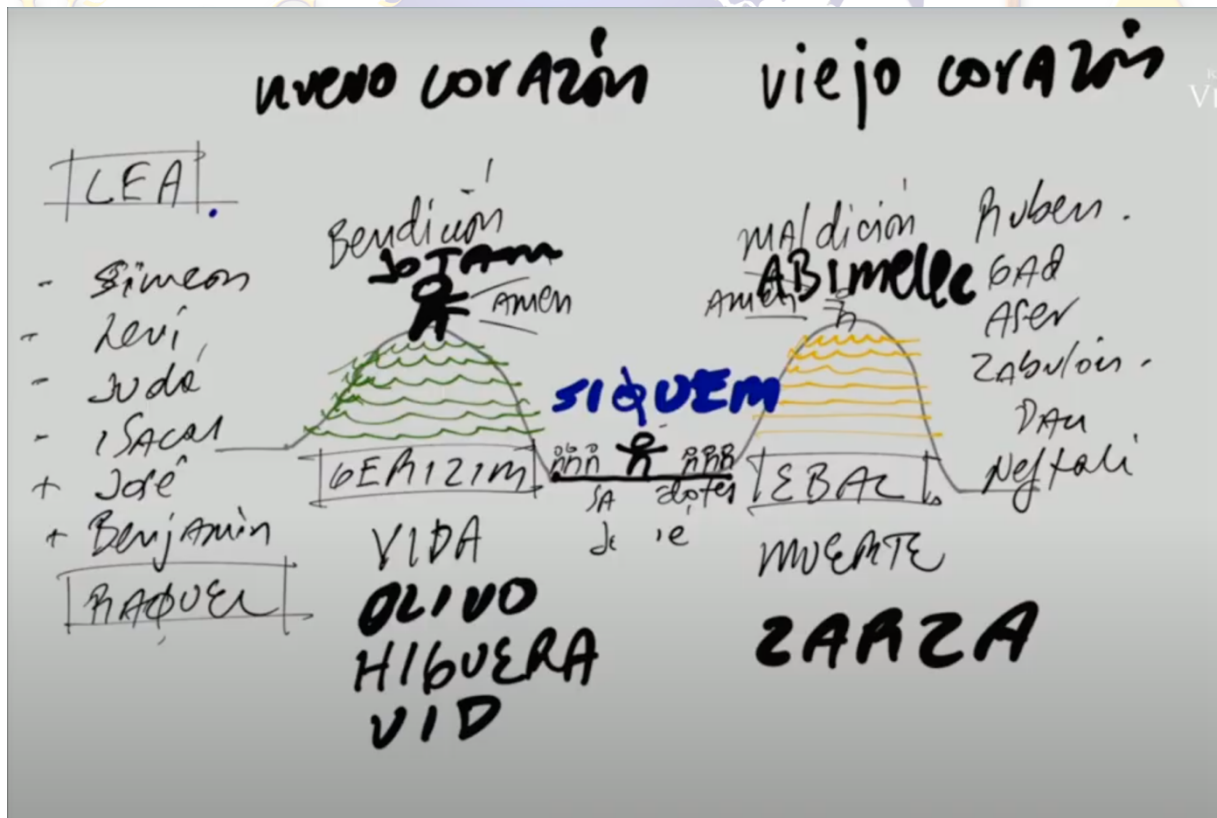
Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hicieréis. Vosotros todos

estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; para que entres en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros. (Deuteronomio 29:9-14)

Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley. Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy. Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz: (Deuteronomio 27:1-14)

A partir del verso 15 se pueden leer las 12 maldiciones que tienen que ver con las 12 tribus. Ahora si vayamos a Josué.

Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz. También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel. Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel. Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley. No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos. (Josué 8:30-35)



Aquí ya cruzaron el Jordán y estaban haciendo exacto lo que Moisés les mandó a hacer. Ya completamos la información. Hagamos un diagrama y tratemos de poner en un diagrama toda esta información. Este es el monte Gerizim y el monte Ebal. El primer monte es el Gerizim y el segundo es Ebal. Estos estaban uno delante del otro y un valle extenso en medio. He leído el hecho que la situación geográfica crean un lugar en el que la acústica es tal que cualquiera puede pararse en un monte y su voz se proyecta en el valle. Esto crea un anfiteatro. No había problema para que el pueblo escuchara las cosas que iban a ser dichas. Solo pasaron el Jordán y Dios mandó a hacer esto. Los sacerdotes estaban al medio del valle con el arca, junto con Josué. A uno y el otro lado del arca estaba el pueblo de Israel. Todos estaban en el gran valle que existe aún entre estos dos montes. El lado derecho habla de prosperidad y el izquierdo es el dolor o maldición. Este es el cuadro que hicieron y vino Moisés y mandó que subieran a los montes las siguientes personas. Del lado de Gerizim subió Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Van a notar algo interesante, todos son hijos de Lea, salvo José y Benjamín que son hijos de Raquel. Del lado de Ebal estaba el primogénito de Lea que es Rubén y luego eran Gad y Aser que eran los hijos de la sierva de Lea y de último a Zabulón, Dan y Neftalí, los hijos de la sierva de Raquel que era Bilja. De un lado los hijos de las esposas y del otro lado las hijas de las concubinas. Del lado del monte de Gerizim pusieron a los representantes de estas tribus y pusieron la bendición. Del otro lado pusieron la maldición. El cuadro fue este, Josué está al medio y mandó a que los sacerdotes levitas leyeran las bendiciones y maldiciones de la ley y su voz recorría todo y todos escuchaban las bendiciones de la ley. Desde el monte de Gerizim los representantes gritaban amén y confirmaban las bendiciones de Dios. Todo lo que tenemos que hacer es beber de las aguas del río continuamente, dejar que las aguas suban de nivel y tomen autoridad en nuestra vida. Tenemos que amar la Palabra para tener la bendición de la ley, y todos decían amén. Luego en el monte de Ebal gritaban amén a las maldiciones de la ley. Si no te alimentas de la ley, si no la guardas, si no la obedeces, al contrario, si buscas en los dioses falsos de las naciones extranjeras tu esperanza y placer, entonces en vez de ser feliz te va a pasar esto y esto otro. Y todos los representantes gritaban amén. Cuando el pueblo entró a Canaán, estaban bien advertidos con una demostración tremenda del resultado de sus elecciones o que podían traer.

Hay un principio más que tenemos que notar. El monte de Gerizim, es un lugar bastante árido, pero tiene vegetación, allí podemos ver nosotros la vida. En cambio, en el monte Ebal, es un monte árido, estéril, sin vida, no crece nada, un lugar lleno de rocas, escabroso, Dios hizo esto de adrede. Dios les preguntó si querían ser árboles con fruto, lean y oigan la palabra, arráguense en la Palabra de Dios y esto los hará prósperos. La otra lección es que, si no beben de las aguas y tiran la Palabra, hacen lo que quieren, viven independientes y entonces serán como el monte Ebal, sin fruto, muerte, estéril. Dios puso delante de ellos la vida y la muerte, la bendición y la maldición, la elección es de ustedes dijo Dios. Si elijen por Gerizim será vida y fruto, si elijen Ebal, será muerte. En sus manos está la elección.

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya

confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. (Jeremías 17:5-10)

Díganme que no es el mismo mensaje que dio Moisés. Pongan su confianza en cualquier otra cosa y eso quiere decir que sus raíces no beben de las aguas del río de vida y por eso se le compara a la paja que se lleva el viento, que no tiene raíz o fruto, es una zarza, es un espino. Jesús dijo que el mal árbol no puede dar buenos frutos. Es un mal árbol por no haberse arraigado y haber bebido de las aguas del río. El mensaje del Monte de Gerizim es que nuestras raíces están bien puestas en el río de vida y daremos fruto siempre y nuestra hoja no cae, nos va bien Dios estará feliz con nosotros y ese mensaje no ha caducado. La lección sigue estando en nuestras manos. Jesús ya hizo todo lo que podía hacer para hacernos árboles de vida, pero tenemos un viejo corazón como el monte Ebal, que busca prevalecer por sus opiniones ante la Palabra, nuestro viejo hombre es Ebal. Si vivimos en la carne y nos dejamos gobernar por eso, seremos como el monte Ebal, secos, estériles, no seremos árboles de buen fruto. NO hay una raíz en esas aguas eternas e infinitas del trono, a través de Jesucristo. Cuando vengan los vientos saldremos dando tumbos, estaremos marchitos, supeditados a las circunstancias. El peor de los males es que Dios no va a estar agradado con nosotros y eso hará que no podamos cosechar lo que Dios quiere que cosechemos. Jesucristo vino a salvarnos y a crecer en nosotros y convertirnos en un monte Gerizim, pero si no lo dejamos crecer, seremos como el monte Ebal que ya tenemos dentro.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. No así los malos, Que son como el tamo que arrebató el viento. Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, Ni los pecadores en la congregación de los justos. Porque Jehová conoce el camino de los justos; Mas la senda de los malos perecerá. (Salmo 1:1-6)

Allí tenemos la diferencia entre los montes, las bendiciones y las maldiciones, árboles de vida y árboles de muerte, árboles que dan fruto versus el tamo que arrebató el viento. No podemos decir, eso solo se aplica al antiguo testamento y no al nuevo, desde el momento en el que el Señor lo usó para amonestarnos y lo usó como fundamento del Sermón del Monte para alcanzar las bendiciones o bienaventuranzas. Habiendo quedado esto claro vamos a entrar a la lección de hoy. Vamos a Jueces 6, esta es una historia que hemos estudiado muchas veces y no la podemos

agotar. Esta es la historia de Gedeón. Recordarán ustedes que precisamente en el capítulo 6:1, el pueblo decidió ir al monte Ebal.

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz. (Jueces 6:1-10)

¿Por qué no estaba prosperando el pueblo? Porque no querían poner por obra la Palabra de Dios, ahí está el testimonio en el monte Ebal. Es culpa de ellos. Hagamos una línea acá, o una cosa o la otra. Con esto no podemos permanecer neutrales. El pueblo estaba del lado del monte Ebal, ofendiendo a Dios y apartándose y alejándose. Prosperidad y felicidad no se veía y entonces clamaron por Jehová. Todo, aún nuestra torpeza, son utilizados por Dios para darse a conocer. Esta situación la crearon ellos, pero los desesperó a tal grado que clamaron a Jehová. Entonces Dios levantó a Gedeón. En Jueces 6:11 vemos cómo Dios levantó a Gedeón y armó el ejército para pelear con los enemigos. Nos saltamos eso, pero vayamos al capítulo 7:1. Déjeme darles otro principio espiritual acerca de las aguas del río de vida, aguas que si bebemos de ellas obtenemos salvación y vida eterna, tal como Jesús se lo dijo a la Samaritana. Se acuerdan de que la historia de la Samaritana aconteció en la ciudad de Sicar, que está en Siquem, que está entre los dos montes y es allí en donde estaba el pozo de Jacob y allí se encontró con la mujer Samaritana. Allí acontece la historia de Gedeón también. Y hay un principio con las aguas del río de vida. Hay gente que bebe de las aguas y obtiene salvación, pero por alguna razón se quedan allí y no progresan o caminan. Hay otras que beben y de alguna manera se equipan y empiezan a ganar terreno y meterse más adentro y a ganar batallas y su vida es renovada. Ambos bebieron de las mismas aguas, algo tiene que ver con el espíritu con el que bebemos de esas aguas.

Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. (Jueces 7:1-3)

Originalmente había 32,000 con Gedeón, ahora ya solo quedan 10,000.

Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Éste no vaya contigo, el tal no irá. Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquél pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doblare sobre sus rodillas para beber. Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas. Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar. (Jueces 7:4-7)

¿Entendemos el cuadro? Hubo 10,000 personas que bebieron de las mismas aguas, pero hubo 9,700 que, ahí está el río y allí las aguas. Lo que hicieron fue doblar las rodillas, meterse en las aguas porque quiero satisfacer la necesidad inmediata que tengo, y bebieron. Todo aquel que bebe de las aguas tiene salvación y vida eterna, pero no todos tienen y crecen de la misma manera. Pero los 9,700 saciaron la sed, se fueron a casa y siguieron con su vida. Pero hubo 300 que bebieron las aguas, con la mano y la llevaron a la boca. Lo que están diciendo es que estoy satisfaciendo de la necesidad inmediata, pero tengo los ojos puestos en algo más allá. Se que es necesario, pero es el fundamento para algo más, tengo batallas y victorias que tener, tierra que conquistar. Hoy bebo de las aguas consiente que hoy esto me fortalece para lo que viene, no solo quiero estar satisfecho con saber que no me voy al infierno, lo que es más de lo que merecemos, pero hay personas que beben de las aguas de salvación con la idea de que es apenas el inicio de la carrera espiritual, la primera de una serie de victorias que me aguardan. Esto a penas se está empezando. Estos ganaron una tea ardiente dentro del cántaro de barro dentro de sus corazones. Esto me dio vida eterna pero no es para malgastarla, se encendió un fuego en sus corazones, y esto les ganó una trompeta y un shofar. El Señor dijo que cada vez que tocaran la trompeta, Él iba a descender y a ayudarlos a pelar su batalla. Los demás no obtuvieron esto. Estos 300 ganaron esto por ver al futuro, lo que queda por recorrer. Ganaron una tea ardiendo, fuego en el corazón y una trompeta. Entonces si, desde el momento en el que bebemos ya hay una

diferencia en el tipo de vida que queremos vivir el resto de nuestros días. Salvación y vida eterna es todo lo que necesitamos para irnos arriba, es todo lo que necesitamos para haber sido reconciliados con el Padre, pero Jesús no murió únicamente para eso, murió para convertir al Hombre para convertirlo en lo que era antes del pecado. Murió para pagar el precio para convertirnos en árboles y dar buen fruto, convertirnos, transformarnos y conformarnos a su imagen.

Gedeón fue a batallar con sus 300 y ya sabemos la victoria que el Señor les dio. Tener la batalla no quiere decir que no va a haber esfuerzo de parte nuestra. Esto es el capítulo 7 y 8. Vemos que la gente se enojó con él y vemos que Gedeón cometió un error por su humanidad y edificó un efod. Pero Gedeón tuvo 70 hijos que constituyeron su descendencia.

Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa. Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres. También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec. Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas. Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit. Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor; ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel. (Jueces 8:29-35)

Ven lo que hace un corazón no regenerado, siempre se inclina al mal, a Ebal, siempre nos aleja de Dios, serle desleales a Dios. Siempre nos hace divagar. Gedeón tuvo 70 hijos con sus esposos y un hijo con sus concubinas. Los hijos legítimos eran los hijos de las esposas. El hijo de la concubina era Abimelec.

Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo: Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra. (Jueces 9:1-2)

Este hombre se fortalece usando las artimañas que generan la mente carnal y nuestro viejo hombre. Mucha gente camina en la carne, aunque anuncie ser cristiano. Por eso dice por sus frutos los conoceréis. Abimelec empezó a adular a sus hermanos. Los otros se rascaron la cabeza y dijeron que a lo mejor si tenía razón. Adulación.

Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es. (Jueces 9:3)

Ellos se volvieron leales a Abimelec, pero no por las razones correctas, no porque todos giraban alrededor de la voluntad de Dios, sino por conveniencia, por adulación. Una persona lo adula y uno se le pega.

Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron. (Jueces 9:4)

No solo los despojó del dinero del templo de sus dioses, compró sus voluntades, compró su amistad, su lealtad.

Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió. (Jueces 9:5)

En total mató a 70 de los hijos de Gedeón. En otras palabras, no le importó utilizar medios, en este caso asesinó. Vemos cómo el viejo corazón opera, siempre busca poder o usar los medios ilegítimos para comprar voluntades, hacerse de la lealtad de las otras personas. Esa lealtad solo duró 3 años. No hay raíces, no hay buen fruto, está muerto. Son como el tamo que arrebató el viento. Es como un castillo de naipes. Entonces la cosa es que muchas veces nosotros funcionamos de ese lado y estamos acostumbrados y no nos damos cuenta. En las empresas funciona mucho, necesito leales y los adulo y les ofrezco aumento o cosas así y todo lo que hago es buscar poder y firmeza usando mis propios métodos. Muchos cristianos divorcian su devoción de su trabajo y eso es grave, o somos o no somos. Eso es Ebal, no tiene vida y nunca va a prosperar. NO nos importa destruir, matar, funciona en los negocios, en la política. El mundo de la política es clásico para ver la naturaleza humana brillando en su máximo esplendor. Pero qué creen, yo lo he visto funcionar en Iglesias, vente conmigo y te doy una posición. ¿Es lo mismo, por qué compramos voluntades? Eso es Ebal, está muerto. Pero en las Iglesias pasa mucho, pasa en todo lo que la naturaleza carnal tiene que ver. Esto es con la excusa que va a atraer a la gente. Estamos satisfaciéndolos y lo hacemos para atraerlos. ¿Cuánto va a durar esa lealtad?

Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem. (Josué 9:6)

Siquem es abajo en donde un día estuvo Josué y el arca y los sacerdotes. Es el mismo lugar en donde leyeron las bendiciones y maldiciones de la ley, en donde fueron instruidos. Aquí está ahora Abimelec. Él era de Siquem.

Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídme, varones de Siquem, y así os oiga Dios. (Josué 9:7)

Jotam se puso en Gerizim, en el monte que representa las bendiciones que vienen cuando uno es movido por el nuevo hombre, por Cristo, por la Verdad, la Justicia, la rectitud moral y los principios verdaderos de Dios. Entonces cuando empezó a hablar desde el monte, la gente volteó y vio un monte verde, lleno de fruto y vida.

Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? (Jueces 9:8-9)

No tengo ningún interés en dejar mi posición, mi labor, mi ministerio, dejar de ser y hacer lo que Dios me hizo solo para tener poder temporal y carnal. Dejar de ser lo que Dios quiere que yo sea, y en este caso es un olivo. El olivo produce el aceite con el cual se ungía a los reyes y sacerdotes. Cuánta gana tenía el olivo de dejar de ser olivo que hacía el aceite para la cocina y el alumbrado de la vida de la gente, la unción del Espíritu Santo, esta plenitud en la que podemos vivir todos los días. Una persona que está en Gerizim, es fructífera y no tiene interés en responder a la adulación o a que le ofrezcan algo por darle la espalda a Dios, a la naturaleza que Dios ha formado en nosotros. Entonces.

Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros. Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles? (Jueces 9:10-11)

La higuera dijo, conmigo no cuenten. Yo produzco dulzura que hace feliz a Dios y a los hombres. Qué maravilloso cuando la dulzura de Dios se forma en nosotros y nuestras palabras son dulces como la miel porque van ungidas por el Espíritu. Los higos alimentan, sanan, se acuerdan de que a Ezequías se le puso un higo para sanarlo. Las palabras dulces, alimentan, sacian, satisfacen. Dios está feliz y luego a la gente la ministramos cuando dejamos que esta dulzura salga y dejamos que el nuevo hombre crezca. La higuera dijo que no iba a dejar lo que era solo por una posición temporal. Luego estamos hablando de árboles que están arraigados en el río de vida, verdes, fructíferos, que tienen sus raíces en las aguas de verdad.

Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros. Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles? (Jueces 9:12-13)

Por favor dijo la vid, yo produzco uvas y de allí sale vino. Cuando me exprimen es jugo que alegra a Dios y a los hombres. Las uvas son el gozo del espíritu y de la salvación. Representan la Sangre de Jesucristo. EL gozo y gratitud por nuestra salvación. Una persona llena de gozo contagia a muchas personas. Sus hojas son para la salvación de las naciones. Cuando Jesús entra a un escenario con gente deprimida, algo sucede, algo pasa, nuestras hojas llevan sanidad a las personas que no han experimentado el verdadero gozo y solo por la gratitud de nuestra salvación. Hablamos de Gerizim, de nuestro nuevo corazón. Los árboles dijeron nuestras raíces están bien metidas en las aguas del río de vida, estamos bien, estamos siendo lo que Dios quiere que seamos, nuestro fruto alimenta a Dios y a los hombres, nuestras hojas traen sanidad a las naciones y no vamos a dejar de serlo.

Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros. Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, abrigaos bajo de mi sombra; y si no,

salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano. (Jueces 9:14-15)

La zarza es del lado de la maldición. Muy bien, no tengo raíces en el río de vida, no tengo buen fruto ni hojas de sanidad. Yo voy a usar mis métodos, mi mente y corazón carnal, voy a adular, matar, y a ustedes si no se portan bien. Advertidos. Este era Abimelec. Qué le dice Jotam a Siquem, todo estamos en la misma posición de cuando el pueblo entró a Canaán, Gerizim y Ebal y qué elijen. Elegir por la zarza o por los olivos e higos. Escogieron la zarza. Jotam les dijo que el fuego va a salir de la zarza y los va a consumir todo. La historia termine de leerla, pero en el verso 22,

Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años, envió Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec; (Jueces 9:22-23)

3 años duró y se destruyó. El tercer año siempre viene, terminan en pleitos, líos, desilusiones, en todo, mal fruto, zarza. NO hay fruto, no hay sanidad, no hay aguas del río de vida. Esta es nuestra mente carnal o viejo corazón versus el nuevo corazón. Creo que con esto tenemos un cuadro muy claro de algo que hemos venido estudiando. ¿Qué árbol seremos y qué fruto producen los árboles? No se deje arrastrar por adulación. Su voluntad vale la Sangre de Cristo, no deje que lo compren. No es para cristianos maduros, todos queremos ser árboles de vida. Queremos que nuestras hojas traigan sanidad a la gente. Cristo en nosotros sana la mente y corazón de los demás, así es que qué vamos a escoger nosotros hoy. Delante de nosotros está la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Del lado de Gerizim está el río de vida, que es el que hace que demos buen fruto, del otro lado es el río de error y engaño y mentira, que hace que demos mal fruto y seamos una zarza sin raíces. ¿Quién nos va a gobernar el viejo o el nuevo corazón? Vemos lo que Dios puede hacer en nuestra vida y a través de nuestra vida. Esa es la lección de hoy.